

ESTAMPA DE VIAJE

Bordeando la costa vasca

Los altavoces de la estación previenen:—«Los señores viajeros, viajeros para el tren Talgo, deben pasar al segundo andén, primera vía, colocándose, los de puerta número uno, entre las paralelas del acceso, y, al final de éstas, a la izquierda, los que hayan de entrar por puerta número dos». Entre los grupos de viajeros se inicia el cambio de posiciones.

Vuelven a requerirnos los altavoces:—«¡Atención, atención! El tren Talgo entrará en agujas dentro de breves instantes. Los señores viajeros de puerta número uno se situarán...» Consultamos nuestro reloj: las 9'40; a las 9'45 tiene fijada la salida de San Sebastián. Debe ser inminente su llegada, pensamos. Y, en efecto, ese característico nerviosismo en la recogida de los pequeños bultos de mano, nos hace emparejar nuestra mirada con la de todos los viajeros hacia la parte por donde había de aparecer el esbelto *reptil*. Con precisión matemática, hizo majestuosamente su parada en el lugar justo ya señalado. Penetramos y recibimos la primera sensación del confortable ambiente, refrigerado, a temperatura ideal. Uno de los *aeromozos* (este tren es un avión que no despega) toma nuestro sombrero y gabardina, que luego, minutos antes de la terminación del viaje nos entregará, y nos indica nuestra butaca; la número 8 del coche número 2, primera puerta: nos acomodamos muellemente; oteamos ávidos de ilusión; sentimos deseos de encender un cigarrillo y, al no tener cenicero a la vista, investigamos por los brazos de la butaca: allí embutidos, se encontraban. En éxtasis, mientras paisajes y estaciones se sucedían, nuestras inquietas manos pulsaron un botoncito oculto en la parte posterior del brazo derecho del asiento, y, con gran contento por nuestra parte, comenzó a declinar la butaca hasta casi quedar en posición horizontal, con lo cual nos hallamos en cómoda disposición para cerrar los ojos. ¡Pero, cualquiera dormía en los preliminares de un viaje que tantos encantos nos ofrecía! Probé a pulsar nuevamente, y lentamente, ascendió hasta alcanzar su primitivo estado. ¡Viva el progreso! Este ¡viva!, revelación de mis modestas pretensiones, estuvo latente en mi pensar.

Don Augusto, el cordialísimo amigo y compañero, ya me hizo el elogio de este tren en frase gráfica:—«Aquí se puede viajar de etiqueta». Y es verdad. Sus amplios ventanales, herméticamente cerrados, lo mismo que sus puertas exteriores, no dejan penetrar el polvo del camino, ni el frío ni el calor reinante de la época en que nos encontremos: su temperatura, en invierno como en verano, se mantiene graduada y controlada a plena comodidad del viajero.

Y ya está bien el elogioso comentario a mi viaje de regreso de la

sin par Easo, a donde fui invitado por la gentileza de la Sociedad Anónima PYSBE, armadora de buques de pesca y empresa bacaladera la más antigua y potente de España, con motivo de la celebración del XXV aniversario de su fundación.

Elijo hoy este tema viajero para ofrecer al lector curioso que guste de ello, una película de mis andanzas por aquella privilegiada región, de tan diversos horizontes, de tan exuberante vegetación y colosal orografía.

Después de inaugurar con un acto religioso, en la Iglesia Parroquial de San Juan (Pasajes), la celebración del programa, comenzamos éste con la visita a la Factoría de Pasajes, deambulando por todas sus dependencias y presenciando todas las faenas con el bacalao desde que, en verde, entra en factoría hasta salir, ya curado y enfardado, para todas las provincias españolas.

Allí mismo, en sus comedores, nos fué servido espléndido almuerzo, con platos confeccionados al tipismo de la tierra por personal de la Empresa. Luego nos trasladamos a Lezo, para ver el grupo de viviendas ya construidas para disfrute de sus empleados y obreros. Y mediada la tarde, regresamos a nuestro cuartel general, a San Sebastián; la más bonita playa del Continente. Porque todas las playas ofrecen sus encantos, y aquí están todos reunidos: mar, sol, vegetación, montañas salpicadas de lindos *chalets* que, en sus rientes laderas, semejan alucinantes brocados en esbelto talle de elegante dama; ciudad brillante de limpieza, de comodidades; de construcción modelo, de líneas perfectas; cosmopolita y alegre, con la sana alegría de sus fuertes hijos, los que una y otra vez, cuantas fué destruída por las catástrofes guerreras que nos refiere su historia, la levantaron hasta convertirla en la que hoy es orgullo de todos los españoles.

En el amplio *hall* del hotel, nos reunimos los invitados, los colaboradores que la Sociedad tiene en todas las regiones, incluyendo Baleares y Canarias. Las presentaciones se hacen, no por apellidos, pues, siendo tantos, se haría muy difícil retenerlos y sí por el nombre de la capital de su residencia: «Barcelona»; «Mucho gusto; yo soy Coruña»; «Encantadísimo, querido colega»... —Tenga la bondad, León; preséntenos al compañero de Valladolid». Y el inquieto y simpático leonés, el hombre que derrocha el buen humor en todos los momentos, ordena su abundante cabellera y, diligente, nos trae del brazo al Edem de la reunión, el que, con su eterna sonrisa y elegante dicción nos saluda con su muletilla: «Yo soy de Valladolid, aunque me esté mal el decirlo». Este fino humorista nos trajo luego intrigados con la promesa de leernos su famoso telegrama, un telegrama redactado en momento de gran inspiración: era una joya literaria, según la indiscreta confianza que hubo de hacernos nuestro compañero el leonés. (Perdone el dialecto, amigo, que, como signo de la fraternal alegría que presidió en todo momento nuestra convivencia, menciono la cita en esta croniquilla. Y acójala también el dinámico colega de León como lo que significa, como regusto de gratisimo recuerdo).

La esplendidez con que fuimos agasajados los reunidos, se extendió hasta el recreo de una excursión por la carretera de la costa y centro de la provincia.

Pasamos por Orio, el de los bravos remeros campeones en tantas regatas, de bella perspectiva, situado junto a la desembocadura del río Oria, río de historia por haber servido de línea defensiva en la segunda guerra carlista; Zarauz, tranquila y plácida playa, feliz en su bello aislamiento; Loyola, enclavado en el centro de la provincia, en el valle de Yraurgi, rodeado por los montes Yzarraitz, Oñaz y Aranntza: allí se alza, cara a un hermoso parque, el Santuario de Loyola, suntuoso edificio con su antigua torre señera que dió nombre a la comarca, conocida por *La Maravilla de Guipúzcoa*. En este castillo, llamado ahora Santa Casa, nació y vivió San Ignacio. Hicimos una detenida visita precedidos de un joven jesuita por todo el interior de la Santa Casa y su Basílica, escuchando la completa historia del lugar y las vicisitudes de su fundador. Salimos maravillados de la solariega mansión que tantas reliquias y bellezas atesora.

Por angosta calle-carretera, atravesamos el renombrado pueblo de Cestona, célebre por sus aguas clorurado-sódicas, y por haber sido residencia del Cura Merino, durante la primera guerra civil. Está situado en terreno montañoso, regada por el río Urola; de pintorescas perspectivas.

Nos desviamos de la carretera general y, al filo de las dos de la tarde, paramos en San Juan de Azcoitia, escondido entre las frondas de exuberante vegetación, a la sombra de gigantesca arboleda. Como vigías de tanta hermosura derramada allí por la pródiga Naturaleza ingentes montañas arropadas con las mil tonalidades de sus verdes laderas: lugar de absoluto descanso «lejos del mundanal ruido»; invitación a la meditación sobre el Creador de tanta belleza.

En este encantador paisaje, bajo los porches de una solariega casa-palacio, convertida hoy en restaurante, hubimos de almorzar al delicioso gusto de la tierra. Y registramos la simpática sorpresa de la presencia de un grupo de jóvenes que, vestidos de blanco y acompañados de flauta y tamboril, nos recrearon con sus danzas del folklore regional. Nuestro entusiasmo subió muchos puntos cuando, finalizado el ágape, vimos cómo una de las lindas rapacinas, con su cofia y delantal blancos, soltaba la vajilla que ya retiraba de las mesas, para aceptar la expresiva invitación de aquel rapaz danzarín, emparejando en la danza, con airosa donosura; y cundió el ejemplo, y desfilaron otras cinco lindas jovencitas camareras, completando así las ocho parejas que teniendo por fondo el encanto del paisaje, nos ofrecieron un alucinante cuadro de singular colorido y belleza. Bobalicones, admirados por aquel espontáneo impulso juvenil, uno de los nuestros se contagió y, rompiendo el hielo, saltó también a la pista enrolándose en el grupo, terminando aquello en una especie de sardana bailada por todos los concurrentes de ambos sexos, cogidos de la mano en círculo alrededor de corpulento álamo. ¡Delicioso e inolvidable momento! Con singular nostalgia

lo recordamos, y con pena dejamos aquel risueño rinconcito cuando el *cláxo* del *auto-car* reclamó nuestra presencia para continuar la excursión aquel día.

Carretera de Régil (pueblo del famoso boxeador Paulino Uzcudun) hasta Tolosa, la ciudad de importantísimas industrias, incorporándonos a la alegría de los tolosanos en fiestas; y asistimos, en su placita pinturera, a una seria novillada con picadores y toreros de la tierra: valientes, no hay que dudarle, y sabiendo hacer las cosas con mucho salero, si señor. Lo pasamos francamente bien en tan acogedor ambiente. Después, el regreso a nuestra sede.

Y para terminar nuestra gratisima estancia en la Perla del Cantábrico, visita al Museo provincial, al Acuarium y, por último, banquetazo en el restaurante de Monte Igueldo. Ofrecimiento por el Decano de los colaboradores de PYSBE de un delicado obsequio, hito en la efemérides que se celebraba, y unas palabras a todos los reunidos, de brillante inspiración, del Director Gerente de la Empresa.

Al siguiente día...; los altavoces de la estación, con su machacona advertencia...»

DANHUR

Julio 1952.

SUSCRIBASE USTED

a la «Biblioteca Extremeña», publicada por el Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S., en la Alta Extremadura, de la que han aparecido los siguientes volúmenes:

- 1.º—*Bibliografía de Extremadura* (Cuaderno I), por Domingo Sánchez Loro. Precio: 12 pesetas.
- 2.º—*Libro de la vida y milagros de los Padres Emeritenses*, por Paulo Diácono. Precio: 16 pesetas.
- 3.º—*Amenidades, florestas y recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura*, por Gabriel Azedo de la Berrueza y Porras. Precio: 12 pesetas.
- 4.º—*Posibilidades industriales de la Alta Extremadura*. (Ciclo de conferencias organizado por el Seminario de Estudios Económicos de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Cáceres). Precio: 30 pesetas.
- 5.º—*Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, por Fray Alonso Fernández. Precio: 80 pesetas.

PROXIMO VOLUMEN.

- 6.º—*Historia de Cáceres y su Patrona*, por Simón Benito Boxoyo.

“Tengo Fe ciega en Tu Misericordia”

¡Salve, Señor, Autor de lo Creado!

Tu Ser, aclama el Universo entero,

Como mereces, ensalzarte quiero,

Mas, ¿cómo he de ensalzar a lo ensalzado?

Tu Nombre, que pronuncio prosternado,

el de alta gracia celestial venero,

Todo cuanto hay en Ti, marca ese fuero,

de lo que es Infinito y acabado...

Tus puros atributos dan el sello

de lo Inmenso, lo único y lo bello.

¡Todo, en fervor Tu Majestad pregona

desde el gusano a la dorada espiga..!

Que si grande es Tu Amor cuando castiga

es más grande, Señor... ¡cuando perdona..!

VICENTE SANCHEZ-ARJONA